

tículos de periódicos y novelas, ejercitaba su imaginación en asuntos ascéticos. Habiendo sido su vida, según ella lo dice, conservada por un milagro del bienaventurado P. Fourier, estuvo á punto de hacerse monja en Gisors. Arrepentida de haber escrito novelas, consultó al abate Clement, predicador del rey de Polonia, que dirigió su conciencia por algún tiempo, y en seguida tuvo por director á Pedro Du-Garry, vicario de Saint-Pierre-aux-Boeufs, y luego párroco de la Villa-de-Avray, que se negó á prestar el juramento exigido por la asamblea constituyente. Los escritos de la señorita Brohon, de los que varios han sido publicados anónimamente por sus admiradores, revelan cierto talento; su estilo es bastante puro y algunas veces gracioso; pero la autora de cuando en cuando por realidades las quimeras de su imaginación delirante, que sin embargo sedujeron á no pocas personas.

En 1774, escribió ella al ilustre De Beaumont, arzobispo de París, prediciendo que Dios iba á ejercer su juicio sobre las naciones, diezmar la tierra, y elegirse un nuevo pueblo, pero que antes establecería víctimas que se le sacrificarían continuamente: el abate Du Garry sería el director. La Franeia, que había sido el primer reino cristiano, y que se ha distinguido por la pureza de la fe y por su piedad hácia la Santísima Virgen, debía ser la cuna de aquel nuevo pueblo, á no ser que su perversidad le privase de tanto beneficio. Si la Francia rehusase las víctimas, Dios le arrebataría sus provincias, y llamaría á un príncipe extranjero para devastarla y esclavizarla: creía la profetisa entrever que la España sería la ejecutora de la venganza del cielo. Grandes calamidades debían venir sobre la capital: el clero así secular como regular, se vería muy humillado, y los santuarios quedarían convertidos en ruinas.

En una carta á Luis XV, á la sazón enfermo, la señorita Brohon hace intervenir al

Todopoderoso, que le pide madama Victoria para ser una de sus víctimas. El número de estas debe ser doce, para simbolizar el colegio apostólico con las mismas atribuciones. El colegio apostólico se compondría mitad de hombres y mitad de mugeres. Estas tendrían el honor de principiar su nueva misión: 1.º Por un efecto del amor de Jesucristo á su Santísima Madre; 2.º Para recompensar la fidelidad de las mugeres á Jesucristo en el curso de su vida mortal y de su Pasión; 3.º Para humillar al sexo masculino, que ha abusado de su superioridad y para estimularle cuando vea el celo del sexo más débil. Las víctimas hombres estarían revestidas del sacerdocio; las víctimas mugeres no les estarían subordinadas, ni reconocerían más superior que el obispo, y tendrían un gran respeto al cuerpo de pastores unido al Pontífice, jefe de la única Iglesia verdadera, y que desde entonces aumentaría su poder sobre las almas de los fieles. Algunos auxiliares formarían un cuerpo de reserva de donde se elegirían los sucesores de las víctimas. Las víctimas decía que habían sido predichas por la Biblia (1) y que sin ellas hubiera faltado un punto esencial á la Religión del Mesías: «Elas están instituidas cerca de mí, hacia decir la autora á Jesucristo, para llevar á cabo las mismas funciones que yo he desempeñado cerca de mi Padre: de manera, que en algún modo son mis coadjutoras. Hay almas fieles que poseen gracia bastante para salvarse, pero no la suficiente para inmolarse á fin de evitar las calamidades que amenazan al humano linaje. Las víctimas son las encargadas de ejecutarlo, cargando con el anatema general; serán como rehenes de la fidelidad del pueblo en corresponder á las gracias del cielo, como el centro común y el receptáculo de estas, y el conducto por donde descenderán á la tierra, etc.» Además del *Manual de*

(1) Véase el *Manual de las Víctimas de Jesucristo*, ó Extracto de las instrucciones que el Señor ha dado á su primera víctima, en 8.º, 1799.

las Víctimas publicado en 1799, existen de aquella jóven: 1.º *Instrucciones edificantes* de la señorita Brohon, muerta en París en olor de santidad, ó sean consejos á propósito para educar una jóven que entra en el mundo y desea tener una felicidad tan perfecta como duradera (1); 2.º *Instrucciones edificantes sobre el ayuno de Jesucristo en el desierto* (2). Estas dos obras fueron en 1792 objeto de una consulta de varios doctores y profesores de la Sorbona, que hallaron en ellas ideas extrañas y condenables. Para concluir, diremos que dejó dos tomos en 4.º de Memorias manuscritas de sus supuestas revelaciones, desde el 23 de julio de 1776 hasta su muerte, ocurrida en 18 de octubre de 1788. En ellas se encuentran al lado de buenas reflexiones en estilo elegante y fácil, todos los sueños de sus demás escritos.

Sin embargo, la principal y más temible de todas las sectas, por el incremento que tanto en el interior como en el exterior de Francia iba tomando, era el jansenismo. Mas para propagarse de este modo, para sostener un periódico, para hacer imprimir y repartir gratuitamente folletos contra el Papa y los obispos, para mantener frailes y monjas escapados de sus claustros, para sufragar gastos de viages emprendidos por los agentes que salían de Francia á adquirir prosélitos en otros países, preciso es que la secta contase con recursos pecuniarios. No faltaban por cierto á los jansenistas, pues se los habían asegurado, creando un fondo permanente de socorros, ó sea una caja que ocurría á todos los gastos de la secta. Nicole fué el que dejó los fondos para crearlo, según dicen unos á su ama de gobierno llamada Perretta, de donde se originó que dicha caja tomara el nombre de *Caja de Perretta*, y según otros, á tres fidei-comisarios, que fueron el P. Fouquet, del Oratorio, al abate

Couet y á Du Charmet. Nicole les dejó esplicados sus intenciones en dos Memorias unidas á su testamento (4). En ellas decía que sus bienes debían ser empleados en obras de piedad, y encomendaba con las mayores instancias se hiciese de modo que nunca pasasen á parientes, y fuesen trasmitiéndose sucesiva y perpétuamente á personas seguras y desinteresadas. Establóse un pleito entre los herederos de Nicole y sus legatarios; pero terminó por una transacción, en la que casi todo vino á quedar en beneficio de estos últimos. El P. Fouquet, depositario del legado de Nicole, murió en 1733, y lo trasmitió al abate de Eaubonne, canónigo de París y conocido por su celo en favor de la causa. En manos de éste se multiplicaron los legados y los donativos. Desde 1730 una multitud de personas consagraron á porfia sus bienes á la misma causa. El celo de nuestros antepasados por las fundaciones religiosas no era más vivo ni más generoso. El legado de Nicole, que no consistía más que en cuarenta mil libras, llegó á componer la cantidad de un millón cien mil libras, no teniendo en cuenta más que los donativos conocidos, y es indudable que hubo muchos secretos. En 1728 el abate Dorsanne dejó á Eaubonne una manda de ciento sesenta y cuatro mil libras. En 1737, cierto jansenista llamado Bagnols, dejó otra suma, que atendido el celo que en todas ocasiones había manifestado por su partido, no pudo menos de ser considerable. Sus posesiones de Saint-Lyé, cerca de Orleans, eran el asilo de los que tenían algún motivo para ocultarse, y en ellas había habitado el señor de Segur, antiguo obispo de Saint-Papoul, con algunos eclesiásticos, que para disfrazarse mejor iban con él vestidos de paisanos llevando espadín, como en aquel tiempo se acostumbraba. En 1741 heredó la secta el legado universal de Dumanel, que consistía en ciento cincuenta mil libras. No hubo hasta Rollin quien

(1) En 8.º 1791.

(2) En 12.º

(4) *Mem. para la Hist. Eccl. del siglo XVIII t. 2, p. 622-628.*

no aumentase este fondo con una suma de mil escudos. En 1742 heredó la secta la manda universal de la señorita Guitaut-Despoisses. En 1746 la marquesa de Vieux-Pont le hizo un donativo de ciento diez mil ochocientas cincuenta libras. El abate de Eaubonne era el que empleaba todos estos fondos, sin tener que dar cuenta á nadie. En 1754 el jansenista Langlet dejó por legatario al abate Besoigne, que lo habia sido ya en 1727 del jansenista Durieux. El abate Besoigne á su vez instituyó por legatarios á los abates Majainville y Delaunay, y luego substituyó á este último con Mr. Des Filletieres. Por su parte Eaubonne creó á este último por legatario universal: su legado consistía en cuatrocientas cincuenta mil libras. Des Filletieres, depositario de sumas tan considerables, y reuniendo en su sola persona las dos grandes ramas de la caja comun, empleó en su manejo el mismo cuidado que sus antecesores. Abrió dos libros de caja, uno para sus propios asuntos y otro para los del partido de que era tesorero, y en ellos anotaba exactamente lo recaudado y el gasto de cada año. Por aquel documento se sabe que desde 1766 á 1774 lo recaudado fué ciento setenta y cuatro mil libras y el gasto doscientas treinta y un mil. En 1774 habia sido de diez y nueve mil libras y el gasto de veinte y tres mil. En el detalle de gastos de este año figuran mil cuatrocientas noventa y ocho libras enviadas á Holanda, y varias sumas dadas á los párrocos de la diócesis de Autun, y á varias religiosas para el proceso de Auxerre. Curioso hubiera sido ver el artículo de gastos en tiempo de los milagros de San Medardo, ó cuando la destruccion de los jesuitas. Es cosa sabida que estos religiosos no hubieran sido abolidos en Francia, si el presidente Rolland no hubiese consagrado su tiempo, salud y dinero, hasta el punto de gastar el solo mas de sesenta mil libras; y es de inferir que no seria el único que empleó su capital en el mismo objeto. Acaso no existia ningun dato sobre estas dos épocas anteriores á la ad-

ministracion del tesorero Des Filletieres. Este hizo su testamento en 18 de noviembre de 1777 encomendándose, como era natural, al bienaventurado diácono Francisco de París, é instituyendo por su legatario universal al abate de Majainville. Dejaba tambien una manda de ciento diez mil libras al jansenista Defays, otra suma igual á Desprez de Boissy, autor de las *Cartas sobre los espectáculos*, y sesenta y cuatro mil libras al abate Clement, que figuró posteriormente en la iglesia constitucional. Cuando en 4 de octubre de 1778 ocurrió su muerte, al verse burlados los herederos, clamaron contra las disposiciones del testamento, diciendo que era un fidei-comiso y nada mas, como en efecto todo parecia probarlo. Llegaban hasta citar varias manifestaciones de los legatarios sobre el particular, aunque estos al parecer habian jurado lo contrario. Todo lo pusieron en obra los herederos para hacer invalidar el testamento. Alegaban que no debian tolerarse aquellas disposiciones exorbitantes; que el parlamento de Paris habia en mas de una ocasion anulado testamentos de aquel género; que el caso actual era el mas reprobable de cuantos habian ocurrido; que aquella asociacion misteriosa, aquellos fidei-comisos furtivos, y aquellas prodigalidades escesivas eran perniciosas para la sociedad y perjudiciales á las familias. Reproducian el doble libro de caja del finado, uno para la entrada y salida de sus propios bienes, y el otro para anotar en igual concepto las sumas de que era depositario. El fidei-comiso era evidente, y los jueces no podian menos de conocerlo. Uno de los herederos que mas habia trabajado en este asunto, era el presidente Rolland, que se veia perjudicado en doscientas mil libras. Este magistrado creia haber hecho bastantes servicios á la causa comun para que se le indemnizase de alguna manera. Sin embargo, á pesar de ser depositario de notas secretas y de documentos importantes, no reveló sino lo que fué estrictamente necesario para el buen resultado de la

causa, y ocultó muchos detalles que hubieran ofendido á ciertos hombres, á quienes no queria disgustar. Nótase particularmente su embarazosa situacion respecto al abate de Majainville, pues al paso que le guarda ciertas consideraciones, lo presenta bajo un punto de vista no muy favorable, y le acusa de tergiversaciones: el abate habia negado el fidei-comiso en tanto que los demas legatarios lo habian reconocido, por lo menos equivalentemente. Los herederos de Des Filletieres no se oponian á que el abate de Majainville guardase las cuatrocientas cincuenta mil libras procedentes de la manda del abate de Eaubonne, y no pedian mas que el resto de la herencia, que ascendia á un total de setecientas cincuenta mil libras. Debíase, á lo que ellos decian, separar lo que habia sido propiedad del difunto y las sumas que habia tenido en depósito. A pesar de los esfuerzos de los herederos, el abate de Majainville ganó el pleito, no tanto porque fuese buena su causa y por el talento de su abogado el célebre Gerbier, como por el favor que el parlamento dispensaba al partido jansenista, del cual puede decirse que con este motivo se habia instituido tesorero. Acaso la magistratura no hubiera tolerado tales disposiciones, á no tratarse de unos fondos en que varios de sus individuos se hallaban aún interesados. Por lo demás, se lamentaban de que el abate de Majainville no manejaba tan lealmente como sus antecesores los fondos que le habian sido confiados.

De esta manera se iban perpetuando en Francia los recursos pecuniarios de los jansenistas, en tanto que la iglesia cismática se perpetuaba tambien en Holanda. Van Stiphout y Byevelt habian muerto casi á un mismo tiempo, y en su lugar fueron elegidos Broekmann y Nelleman para ocupar las sedes vacantes, siendo consagrados por su arzobispo en 24 de junio y 28 de octubre de 1778. Tres breves de Pio VI, que declaraba excomulgados al elector y á los electos, condenaron

tan temeraria eleccion y consagracion. Y no se crea que por haber envejecido en su criminal obstinacion la heregia jansenista se habia hecho estéril en estravagancias. Mil ejemplos de su malhadada fecundidad en este género podriamos aducir; mil rasgos que acreditaran su digna y triste propension á las locuras, que por nuestra condicion de historiadores hemos tenido que anotar. Mas para abreviar este capítulo de la historia de las aberraciones del espíritu humano, no hablaremos mas que del origen de los llamados fareinistas.

En 1775 fué nombrado párroco de Fareins un clérigo llamado Bonjour mayor, oriundo de Pont-d'Ain, que acababa de servir el curato de Forez donde con sus principios habia escandalizado y movido contra él al señor del pueblo y á la mayor parte de sus habitantes (1). En el curato tenia por teniente á su hermano menor. Los dos se hicieron por de pronto recomendables por la regularidad de sus costumbres, por su piedad, caridad, y sobre todo por sus talentos oratorios: sobresalian particularmente por una gran dulzura de carácter y modales insinuantes muy á propósito para captarse el afecto del público. Despues de haber estado ejerciendo regularmente sus funciones durante ocho años, el hermano mayor declaró repentinamente en el púlpito, que no se consideraba digno de proseguir desempeñando su ministerio, y sobre todo de participar del sacramento de la Eucaristia, y desde aquel momento dejó de celebrar misa; sin embargo, asistia á ella afectando la mas fervorosa piedad.

Su hermano le sucedió en 1783 en las funciones del curato, y tuvo por vicario á un llamado Furlay, empapado tambien en sus principios; y continuaron viviendo juntos. El hermano mayor se redujo al modesto papel de maestro de escuela, habiéndose, segun decian,

(1) Gregoire, *Hist. de las sect. relig.*, t. 2, página 168-175.



condenado á tan rigurosa penitencia, que era pública fama que pasaba la Cuaresma entera sin comer; mas cuando posteriormente se hizo el inventario de sus efectos se encontró su despensa provista con una delicadeza que formaba singular contraste con aquellas pretensiones de ayuno y abstinencia.

No tardó mucho tiempo en oirse hablar de sus milagros. Un pequeño cuchillo de mango encarnado que en lo sucesivo llegó á hacerse célebre, y que sin dada alguna era de una forma particular, habia sido clavado hasta el puño en la pierna de una muchacha sin causarle el menor daño, antes por el contrario, le habia curado de un dolor que padecía.

Algun tiempo antes, habiéndole otra jóven rogado que la crucificase, para imitar por este medio á Jesucristo, se verificó la crucifixion en la iglesia, en la capilla de la Virgen, un viernes á las tres de la tarde, en presencia de los dos hermanos, del vicario, del P. Caffé, dominico, y de diez ó doce personas de ambos sexos, que formaban el pequeño número de sus adeptos.

Estos milagros produjeron el efecto que los fanáticos se habian propuesto: atrajéronles un gran número de prosélitos, en especial mugeres. Rennianse en una granja por la noche y sin luz, y su cura entraba en la casa por una de las ventanas. Allí se oia que andaba sacudiendo latigazos á derecha é izquierda, y ellas espresaban su satisfaccion con exclamaciones de alegría. Cuando tenian que pasar algun tiempo privadas de esos latigazos, parecia que se desfallecian y con suspiros manifestaban el deseo que tenian de ser azotadas, andaban baseando sollicitas la ocasion y cuando la conseguian se reputaban por muy afortunadas.

Veíase las á menudo por los caminos haciendo media y paseándose. Los padres y maridos que no eran de la secta, no podian tolerar con paciencia semejantes desórdenes:

de aqui resultaban disensiones domésticas, que acababan de agriarse cuando estos echaban de ver que iban desapareciendo poco á poco todas las provisiones de sus despensas y graneros; pues hay que advertir que esta sociedad habia establecido la comunidad de bienes.

Entretanto, cierto suceso acabó de esparrir la alarma. Uno de los principales vecinos del pueblo que mas enérgicamente se oponia á las depredaciones de su muger, murió casi súbitamente de la picadura de una aguja que se encontró en su cama: esto dió lugar á que por todas partes se levantara gritos de indignacion contra los innovadores, y se presentaran quejas al arzobispo y á las autoridades civiles. Constituyóse en la poblacion un vicario general para instruir una informacion acerca de los supuestos milagros del cura Bonjour, y en vista de lo que resultó de su interrogatorio y de las declaraciones de los testigos, el arzobispo obtuvo tres sentencias secretas desterrando á Bonjour el mayor y al vicario Farlay á los pueblos de su nacimiento, y condenando al hermano menor á ser encerrado en el convento de Tanlay: desde este punto siguió manteniendo correspondencia con sus prosélitos, y habiéndose finalmente escapado, quiso dar á entender que su evasión habia sido producida por un nuevo milagro. Referia que se le habia aparecido un ángel, diciéndole: *Levántate y marcha*: y que las paredes de la prision se abrieron respetuosamente para darle paso. De allí fué á refugiarse á Paris, á donde no tardaron en venir la jóven crucificada y otra profetisa. Volvió á someterse la primera á nuevas pruebas, entre las cuales fué una la de ir en el mes de enero con los pies descalzos á Port-Royal, llevando cinco clavos metidos en cada talon. Decíase que habia pasado toda una cuaresma sin comer mas que una tostada de estiércol humano cada mañana, y Bonjour tenia buen cuidado de poner estos nuevos milagros en conocimiento de sus sectarios. Varios habitan-

tes de Fareins vendieron sus propiedades y depositando en el fondo comun su importe, pasaron á Paris á fin de vivir á su lado.

El hecho de la crucifixion está acreditado por la instruccion sumaria tomada por el vicario general, los de la tostada y viaje á Port-Royal con los clavos en los talones, lo están tambien en el interrogatorio tomado por uno de los jueces del tribunal de Trevoux y además por confesion del mismo Bonjour, segun se dice.

La revolucion de 1789 le pareció un acontecimiento oportuno para facilitar su regreso al curato. Púsose en camino, entró en Fareins, y en un momento en que el cura y el vicario se hallaban ausentes, entró con un centenar de personas en la casa rectoral, cogió las llaves de la iglesia, subió al púlpito é inflamó el celo de aquellos fanáticos, que en seguida pasaron al jardin de dicha casa, decidiéndose á pasar allí la noche, y á no moverse del puesto hasta que á buenas ó á malas les fuese devuelto su párroco. La guardia municipal de Trevoux llegó á tiempo de impedir el desorden que iba cada vez á mas, y que continuó hasta ponerse el sol. Habiendo el oficial que mandaba aquel destacamento leído á los amotinados la sumaria instruccion que acababa de formar, tomaron á buen partido el salir del jardin despues de haber estado en él treinta y seis horas.

En 27 de setiembre de 1789, declararon cincuenta y dos de los principales habitantes de Fareins, entre los cuales figuraban el señor del pueblo, el canónigo Merlino, que posteriormente fué individuo del cuerpo legislativo, dos cirujanos y el escribano de Messimi contra los hermanos Bonjour. A los hechos que anteriormente se han referido, añadian que el párroco predicaba una doctrina subversiva de la Religion y de la sociedad. De aquella predicacion resultaba la insubordinacion de las mugeres contra sus maridos y el atentado contra el derecho de propiedad, pues solia decir que *Adán no habia hecho testamento*: acusábale de reuniones secretas prolongadas hasta

la noche, y de las estravagancias escandalosas de algunas mugeres, que parecian poseidas ó inspiradas por el espíritu maligno, entre las cuales hubo una que en la procesion de Corpus de 1787 se arrojó dando alaridos á los pies del párroco; que este pretendia ejercer una especie de dominio sobre los demonios y que Dios le habia hablado y concedido el poder de obrar milagros. No faltaron clérigos que se adhiriesen á los atentados del nuevo taumaturgo y que por medio de sus cartas y consejos sostenian el decaido espíritu de sus adeptos. La mayor parte de la poblacion habia dejado de asistir á la iglesia, desde que Bonjour y su vicario habian sido reemplazados por otros y se reunian clandestinamente por la noche.

Entretanto el Bonjour vuelto á Paris siguió una correspondencia tirada con sus discípulos, que formaban casi la cuarta parte de la poblacion de Fareins, hasta que el gobierno de Bonaparte desterró á los dos hermanos á Lausana en Suiza.

El cura Bonjour ó uno de sus partidarios, publicó un escrito intitulado: *Carta de un párroco de la diócesis de Lyon á sus cohermanos acerca de las causas del destierro de Mr. Bonjour, párroco de Fareins en Dombes* (1). El autor de este escrito supone, que las dos jóvenes que en 1787 fueron, la una crucificada y la otra caminó con los pies traspasados con los clavos, eran unas personas llenas de piedad y que él las curó milagrosamente; y que el vicario Farlay era un digno eclesiástico. Por lo que toca á los dos hermanos Bonjour, el autor del escrito alaba mucho su humildad, caridad y celo.

Niega tambien que los partidarios de Bonjour formasen una secta de *flagelantes*, ni que hubiesen con sus vapulaciones hecho perecer á un hombre, ni que con motivo de la crucifixion de la jóven hubieran ocurrido in-

(1) Es un folleto que tiene 119 páginas en 12.º